

SENTIDO Y SIGNIFICADO DEL CASCO ANTIGUO CONTEMPORÁNEO

El uso residencial como función a conservar

Andrea ORDÓÑEZ LEÓN

El presente artículo puntualiza en identificar el significado del casco antiguo en la ciudad contemporánea y las nuevas perspectivas para abordarlo. El análisis de la evolución de las ideas que han contribuido a la construcción del concepto “centro histórico” y como se han traducido en la concepción de estos espacios a través del tiempo, permiten identificar un cambio de paradigma que surge con la globalización, fenómeno cuyos efectos están produciendo profundos cambios en el sentido de los cascos antiguos; el mercado aprovechando sus valores, los está convirtiendo en lugares de ocio y consumo.

A partir de estas reflexiones se plantea un nuevo enfoque para la recuperación de estos territorios. Si la residencia es la función primaria de la ciudad, y esta se encuentra amenazada, ¿por qué no pensar en un camino para mantener el casco antiguo como lugar para vivir?, ya no a partir de la conservación de sus valores formales o estéticos sino desde la observación de las calidades y deficiencias de los ambientes habitados y los aspectos que el uso cotidiano imprime en estos lugares.

Habitar, residencia, casco antiguo contemporáneo, espacio habitado, Ciutat Vella

FUNCTION AND MEANING OF CONTEMPORARY HISTORIC CITY CENTER

Residential use as a function to be conserved

This paper proposes the meaning of the historic city center in the contemporary city and the new perspectives to approach it. The evolution of the ideas that have contributed to the construction of the concept “historic city center” and how these have been translated in the conception of these spaces, allows to identify a paradigm shift that begins with globalization, whose effects are producing profound changes in the sense of the old city cores, the market is taking advantage of its values to turn them into places of leisure and consumption.

From these reflections a new approach for the recovery of these territories is proposed. If the residence is the city's primary function, and this is threatened, why not think in a way to maintain the old town as a place to live, analyzing the qualities and deficiencies of the inhabited environments and the aspects that the daily use prints in these places.

Residence, contemporary old city center, everyday life, Ciutat Vella

El casco antiguo contemporáneo

Los cascos antiguos de las metrópolis son un fragmento¹ más en la ciudad. Son indiscutiblemente lugares centrales y continúan siendo el corazón simbólico de las ciudades pues conservan su significado como referentes geográficos, sociales, culturales e históricos. Sin embargo, han adquirido un nuevo sentido por las finalidades a las que se destinan. La centralidad urbana de la que en otra época fueron poseedores, en las últimas décadas se ha ido especializando, orientándose a satisfacer principalmente el ocio.

Los modernos cuestionaron la vigencia de los tejidos tradicionales, se preguntaron si podrían sobrevivir. Plantearon un método para analizar las condiciones de vida en tejidos existentes llegando a la conclusión de que debían ser reformados integralmente. No obstante, por cuestiones económicas, la conciencia sobre la memoria colectiva que representan y la resiliencia propia de la ciudad, los cascos antiguos no llegaron a transformarse en la dimensión que plantearon los modernos y han sobrevivido hasta nuestros días.

Actualmente, la gentrificación, la turistificación, la musealización, la segregación espacial, o la decadencia de estos territorios son los fenómenos más retratados, estos responden a la compleja dinámica de la globalización, sin embargo, en estos fragmentos de las ciudades -la mayoría de ellos- continúan siendo lugares donde millones de personas del mundo habitan.

Bajo las perspectivas actuales los cascos antiguos siguen siendo un lugar con una carga simbólica importante pero también son lugares a los que el mercado les ha impuesto una utilidad, en consecuencia habitar el casco antiguo, como habitar la ciudad jardín, las periferias o los conjuntos cerrados supone hoy en día una manera de vivir bajo condiciones específicas. Surgen entonces algunas interrogantes: ¿Qué significa habitar los cascos antiguos contemporáneos?, ¿Cuáles son las condiciones?, ¿Es posible habitarlos?

El casco antiguo es más que un lugar de consumo, continua siendo ciudad, con sus habitantes permanentes, personas que van y vienen, que llevan y traen, que usan y reusan, que construyen y reconstruyen, que disfrutan y sufren, personas que se manifiestan en el espacio con sus actividades y costumbres del día a día.

¹ Lo que, en cualquier escala, se representa en la ciudad y en la cultura contemporánea, como ya he dicho, y es ampliamente aceptado, es el fragmento. (SECCHI B., Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros, 1998)

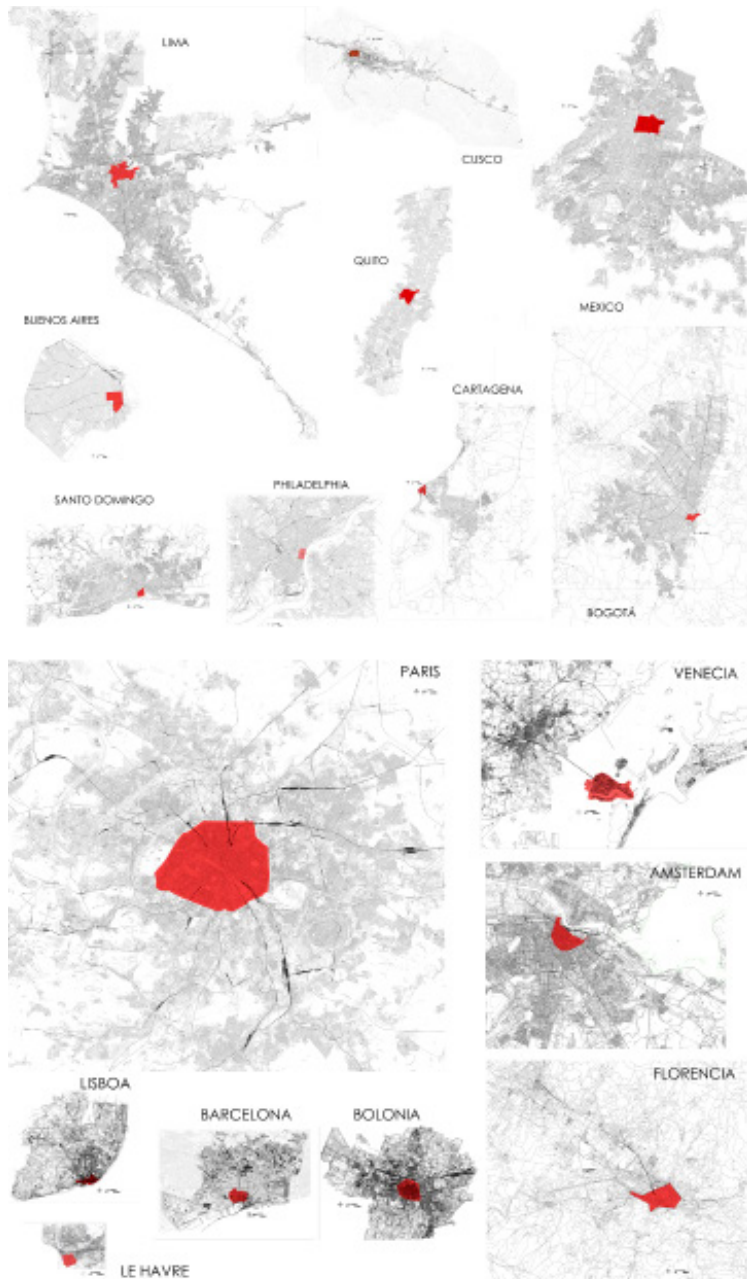


Figura 1. Delimitación de centros históricos en algunas ciudades de América y Europa occidental. Elaboración propia.

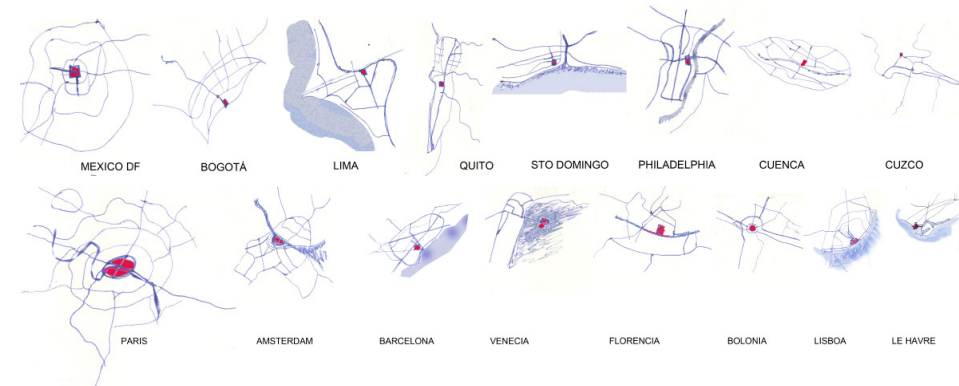


Figura 2. La posición del centro histórico en la estructura urbana de algunas ciudades de América y Europa. Elaboración propia.

Los cascos antiguos de las metrópolis occidentales como lugares habitados poseen una vida cotidiana que genera un orden en la ciudad. Las actividades cotidianas y domésticas contribuyen a la creación de ese ambiente vital tan añorado que no solo se alimenta de la antigüedad de los edificios. Este artículo pretende dos cosas: la primera, acercarse al significado contemporáneo del casco antiguo y, segundo, poner de relieve el uso cotidiano en la compleja sinergia que hoy constituye este fragmento urbano que es parte de la ciudad global.

1. El casco antiguo: la evolución de las ideas

El hecho de enunciar el término “centro histórico” o “casco antiguo” afirma la existencia de este lugar en la ciudad. La idea de casco antiguo puede variar según quien la use y está podría no ser explícita, definitiva o concreta, sin embargo, en sí es una definición de uso.

En el sentido semántico, el término casco antiguo o centro histórico hace referencia principalmente a dos cosas; la primera, denota un espacio cuya posición es central o es un punto de origen y confluencia identificable en la estructura urbana, y segundo, hace referencia a un lugar cuyo espacio y materialidad están determinados por su antigüedad. Las ciudades identifican este lugar dentro de su estructura y estas dos cuestiones continúan siendo de gran importancia. Sin embargo, tales características no nos dan una real dimensión del significado del casco antiguo en la ciudad contemporánea.

En términos disciplinares el término casco antiguo es producto de una evolución de ideas. Un repaso de su génesis y evolución nos permitirá introducirnos al significado contemporáneo de este territorio.



Figura 3. Arriba) Escena bíblica pintada en el Renacimiento (La entrega de las Llaves, Perugino, 1480), se representa en un ámbito urbano en el que solo existen los monumentos. Der) Demoliciones para la apertura de la Av. de la Opera entre Echelle y Saint Roch, gravado de Ferat, 1877. Abajo izq) Ilustración de la Plaza de la Señoría de Florencia, realizada por Camillo Sitte para *Construcción de ciudades según principios artísticos* (SITTE, 1889).

Un Monumento

La primera noción de la existencia de “un casco antiguo” en la ciudad está relacionada a la valoración de los edificios como objetos de interés artístico e histórico, es decir asociada a la concepción del monumento en la ciudad, pues el concepto “casco antiguo” se planteó teóricamente solo en el siglo XX.

Los primeros indicios de reconocimiento del monumento, idea antecesora de construcción del concepto “Casco antiguo”, se remontan al *Quattrocento* cuando Alberti por orden del papa Eugenio IV y con la finalidad de planificar la reconstrucción de la ciudad, elabora un plano de Roma en el que constan sus edificios más importantes. Posteriormente, en 1790 la Asamblea Nacional de Francia oficializa el término *Monumento Histórico* y con este precepto empieza a construir un complejo sistema de catalogación de monumentos en las ciudades (desde obras de arte hasta edificios). De esta manera la noción del monumento paulatinamente se trasladó al ámbito urbano, al considerarse a la ciudad como contenedor de estos objetos o bienes.

A mediados del siglo XIX, Haussmann plantea la reforma de los tejidos antiguos de París por su obsolescencia. Su propuesta higienista no tenía una preocupación por la pérdida de lo antiguo. Estas transformaciones marcaron un antes y un después en cuanto a la conciencia de la existencia de un “lugar antiguo” en la

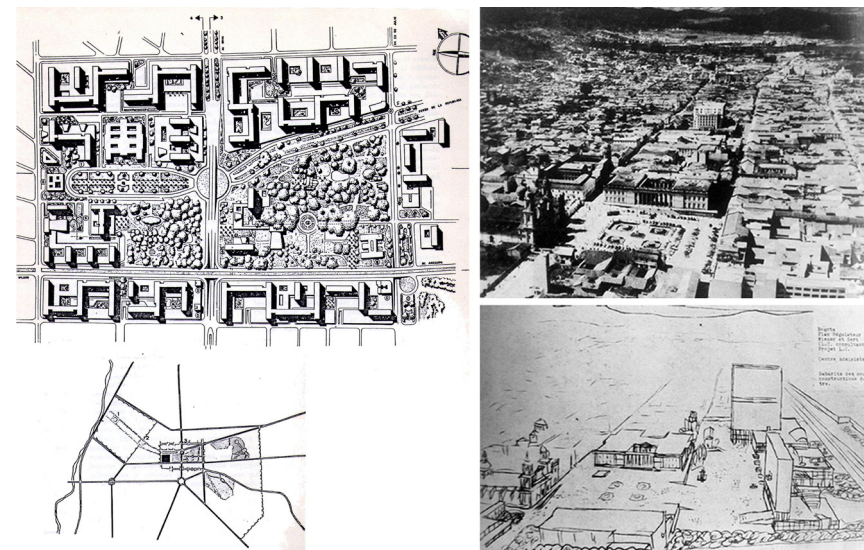


Figura 4: izq) Estudio para el plan piloto de Lima reconfigurando la ciudad existente. Weiner y Sert 1949. der) Propuesta de Sert para la plaza central de Bogotá, el proyecto proponía la reconfiguración del tejido tradicional. Fuente: (SERT, THYRWITT & ROGERS, 1955)

ciudad, pues reaccionario a las actuaciones de Haussmann aparece John Ruskin (1854) para proponer la defensa de la arquitectura y los tejidos de épocas pasadas pues cumplen una función memorial.

Lugar ejemplar

Es en 1913 cuando Gustavo Giovanoni propone el concepto Patrimonio Urbano. Reconociendo la existencia y el valor de un fragmento urbano antiguo en las ciudades, utiliza por primera vez el término “Casco Antiguo”. Giovanoni atribuye a los conjuntos urbanos antiguos un valor museal y de uso, y considera que deberían integrarse en la ordenación territorial, afirmando que la ciudad en su totalidad es un monumento pero que al mismo tiempo es un tejido viviente.

En este mismo sentido, Camilo Sitte en 1926 contribuye a la exaltación del casco antiguo por su imagen y estética. Para Sitte los principios de composición de la ciudad ya no podrían ser mejorados o perfeccionados.

Los criterios de la Comisión de Monumentos Históricas en Francia (1837), Ruskin, Giovanoni y Sitte, entre otros, darán lugar a una visión –que se ha difundido de manera global– para concebir e intervenir la ciudad antigua bajo “la religión de los patrimoniales”,² o el “lobby de la autenticidad, antigüedad y belleza”.³

2 Françoise Choay (2007) utiliza este término para hablar de la posición disciplinar que deja en segundo plano la función social y pragmática de los edificios y tejidos que componen la ciudad histórica, defendiendo las prácticas conservacionistas de edificios y tejidos patrimoniales aun a costa de relegarlos a usos y funciones banales.

3 Rem Koolhaas en un discurso sobre Conservación en la Arquitectura en 2004, Columbia University, Graduate School of Architecture, Urban Planning and Preservation.

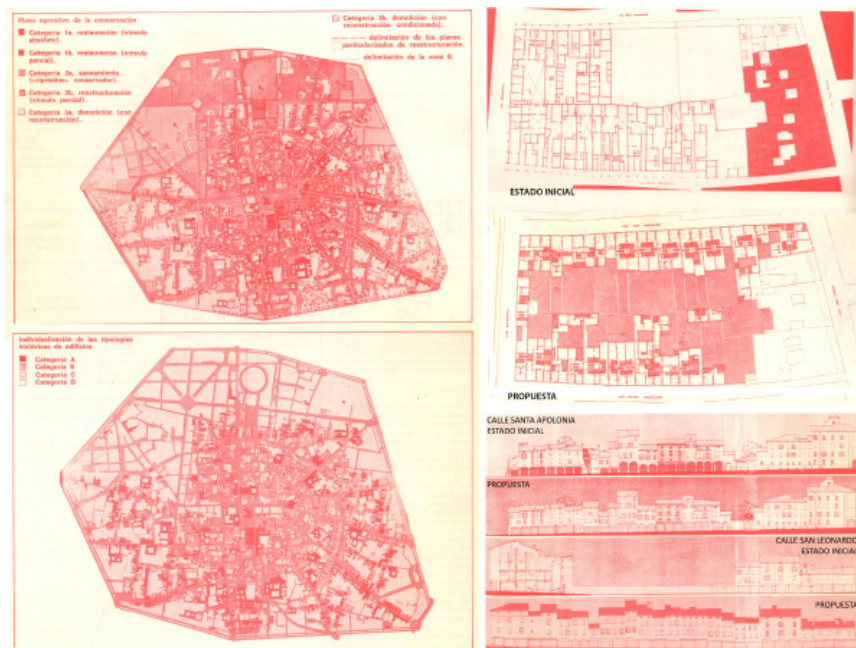


Figura 4: Plan de intervención del Centro Histórico de Bolonia 1969 y detalle del proyecto de intervención de una manzana (desde el análisis tipológico) Fuente: (CERVELLATI & SCANNAVINI, 1976)

Lugar obsoleto

En los inicios del siglo XX, se hace notorio que las ciudades europeas y de Norteamérica se empiezan a construir a una velocidad, forma y escala distintas, y son los miembros del Movimiento Moderno quienes identifican los problemas de adaptación entre el pasado y el futuro.

Según los modernos, la ciudad preindustrial y la de inicios de la industrialización resultaba caduca y debía ser rehecha, más que por rechazo de su forma, por las necesidades insatisfechas, denunciaban que los cascos antiguos, exceptuando espacios singulares, estaban desprovistos de capacidades para el habitar.

Dado que la ciudad y sus construcciones son objetos duraderos, costosos y lentos de producir, las propuestas de transformación de los corazones de ciudad formuladas por el Movimiento Moderno resultaron poco realistas y prácticas, ejecutándose en bastante menor escala que lo que habían idealizado.

Aldo Rossi con la *Tendenza*, a mediados de los años setenta, con una nueva actitud, pone de manifiesto el valor de la ciudad tradicional desde un enfoque material dejando de lado los valores sociológicos. Rossi explica el valor de la ciudad tradicional por su identidad que se manifiesta en la arquitectura

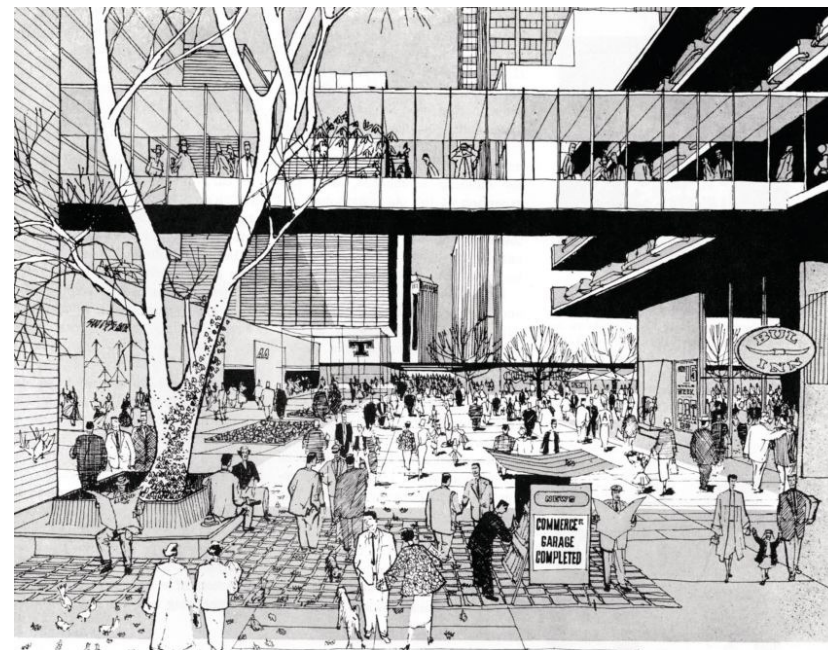


Figura 5: Proyecto ganador de Victor Gruen para crear un centro en Dallas-Fort Worth-Arlington, Texas EE UU. Reproduce las características de los centros pues reconoce su valor como un lugar que tiene sentido por su capacidad de convocar a las personas y de ser ocupado por ellas. Fuente: architectmagazine.com

y esta es a su vez una máxima expresión social. Las ideas de la *Tendenza* se materializaron en el plan de Bolonia (1969). Todas las ciudades del mundo con cascos antiguos en crisis mirarían este ejemplo, pero en ninguna funcionó como allí.

Más que un lugar

Hacia los años sesenta se empiezan a hacer otras aproximaciones sobre el valor de la ciudad en sus corazones antiguos. Victor Gruen en *The heart of our cities. The urban crisis: diagnosis and cure* (1965), manifiesta que “lo que hace latir el corazón de una ciudad, no son sus estructuras, ni sus servicios, ni sus vehículos, sino la gente que invade la ciudad en múltiples formas, porque de lo contrario sus estructuras se convierten en cáscaras huecas carentes de significado”. Reconoce el valor de estas estructuras pero manifiesta que este trasciende a su materialidad. Gruen utilizaría sus estudios para dotar de corazones a las periferias que carecían de vitalidad urbana, su mirada a la ciudad presentó un nuevo enfoque sobre la esencia de su valor.

Más adelante, Henri Lefebvre en *El derecho a la ciudad* (1968), manifiesta que lo más relevante de las urbes era el hecho de ser una construcción social y política, afirmando que los núcleos urbanos no desaparecían ruidos por



Figura 6: El casco antiguo de la ciudad como una expresión colectiva. Tradicional "Diada Castellera" en la Plaza Sant Jaume de Barcelona. Fuente: la autora.

los tejidos invasores o integrados en su trama, que los núcleos de ciudad resistían, transformándose, pues tanto los edificios como espacios públicos eran producto del uso, aunque las funciones y actividades cambiaran, el valor de uso permanece. Así defiende que el interés del tejido urbano era el de constituir el armazón de una "manera de vivir" y su sobrevivencia está en ser "lugares de consumo y consumo de lugar" (LEFEBVRE, 1969:27).

Kevin Lynch en 1972 en *What time is this place?*, expresa que aunque muchos de los habitantes de una ciudad no frecuentan su casco antiguo, estos lugares transmiten una "sensación de continuidad y seguridad" (LYNCH, 1972:47), que lo simbólico de este punto de la ciudad sugiere estabilidad. Lynch define al casco antiguo como un objeto colectivo, que en la escala urbana se constituye en un hito, no precisamente como un elemento permanente, sino como **un lugar permanente, conformado por elementos que cambian**. Lynch afirma que la mayor relevancia de estos lugares son sus cualidades muchas veces superiores (no siempre) a las de los lugares nuevos.

Gruen, Lefebvre o Lynch con enfoques totalmente distintos sobre los corazones antiguos de ciudad y en las postrimerías de la modernidad hablan de estudiarlos no como lugares problemáticos, sino como lugares virtuosos, en los que se pueden encontrar soluciones para superar las crisis urbanas. Apuestan por el renacimiento de la ciudad y expresan tres temas importantes sobre el valor de estos fragmentos centrales: 1) las cualidades espaciales de los entornos, 2) la forma en que la gente los ocupa, 3) el uso de estos lugares como valor primordial de la vida y calidad urbana.

Los modernos hablaron de estos temas, sin embargo Gruen, Lefebvre y Lynch profundizan en estas aproximaciones superando los tópicos sobre antigüedad, estética y monumentalidad, o la vetustez y falta de funcionalidad, valorando las actividades y relaciones generadas por el uso que le dan las personas, además del conjunto de los elementos físicos.

Giorgio Piccinato (1978), con base en el estudio e intervención en muchos centros históricos italianos también reconoce que la importancia y carácter que han adquirido los cascos antiguos está dada por los usos y actividades, explica que algunas de las funciones en los centros históricos son continuas en el tiempo (*la inmutabilidad de las funciones urbanas*)⁴ y de esa manera, son generadoras de estructuras espaciales vigorosas que conforman lugares en los que es posible el intercambio de información, de mensajes y de bienes donde la ciudad es una "expresión /representación colectiva".⁵

Se puede decir que hacia los años setenta del siglo XX, se ha reconocido el valor de los cascos antiguos como estructuras de vida urbana ejemplar, y así muchas ciudades europeas inician la tarea de la rehabilitación de sus corazones antiguos.

2. Cambio de Paradigma

Lugar a interpretar

A mediados de los 80 Bernardo Secchi pone de manifiesto que el nuevo reto del urbanismo es la construcción de la ciudad sobre sí misma, propone que en la planificación urbana se utilicen criterios, ya no a partir de estructuras, tipos urbano/arquitectónicos o monumentos como estaba establecido,⁶ sino mas bien "utilizar la historia para encontrar huellas, indicios y trazados que ayudaran a restablecer conexiones interrumpidas, a encontrar significados a los distintos fragmentos urbanos" (GARCÍA VÁZQUEZ 2004:19). Secchi plantea una nueva perspectiva sobre la preexistencia, encuentra que más que las formas es necesario comprender su "regla productiva" y que el reto está en entender las lógicas de relación, modos de asentamiento, tipos de división parcelaria, etc., que permitan articular la ciudad existente. Propone así una mirada, más analítica que dogmática sobre los tejidos preexistentes.

Lugar genérico

La globalización como proceso económico, tecnológico, político y cultural logra un alcance global a inicios de los 90; es Rem Koolhaas en su provocativo texto *La ciudad genérica* (1994), quien advierte que los cascos antiguos pasan a ser objetos, que se reproducen y consumen globalmente, identifica dos tendencias destructivas: la primera, exacerbar el sentido de identidad de los cascos antiguos, y la segunda, simplificar sus funciones.

4 Ver el capítulo "El problema del centro histórico" (PICCINATO, FALINI y CIARDINI 1983, 14-31)

5 "Sin embargo parece correcto afirmar que un dato común a las distintas realidades urbanas de origen antiguo es el tipo de organización del espacio que alimenta y configura los distintos modos de participación de los individuos en la vida de la colectividad". (PICCINATO, FALINI y CIARDINI 1983, 15)

6 El espacio en cual viviremos los próximos decenios están en gran parte ya construidos. El tema es ahora dar sentido y futuro a través de continuas modificaciones de la ciudad, del territorio, de los materiales existentes y ello implica una modificación de nuestros métodos de proyectar, que consienta recuperar la capacidad de ver, preveer y controlar. En efecto, es en la visión donde debemos comenzar. (SECCHI B., 1984)



Figura 7: El casco antiguo como lugar genérico, el comercio global ha encontrado un enclave y sirve como escape. Las mismas tiendas y ambiente de calles peatonalizadas se encuentran en casi cualquier casco antiguo europeo. Imágene de la Plaza Nova, Rambla y Av. Portal del Angel (Barcelona) Fuente: la autora.

Lo que Koolhaas pone de relieve es la simplificación de lo urbano en los entornos antiguos, asignándoles como única función ser espacios de contemplación y consumo. Koolhaas identifica que la tendencia a mitificar los cascos antiguos los convierte en lugares monofuncionales. Utiliza el casco antiguo de Zurich para ejemplificar el tema, pero es solo una excusa para demostrar su tesis de que si se simplifica de tal manera el sentido del lugar, los efectos serán similares en cualquier ciudad del mundo.

Lugar de flujos

Manuel Castells afirma que la transformación del espacio se da en la misma medida en que las sociedades se articulan al sistema global y que el centro de estas transformaciones es un “espacio de flujos”, en este espacio virtual circulan información, bienes, capitales, imágenes, modas, etc, y , que junto a este espacio de flujos persiste el espacio de los lugares en el que se construye y practica la experiencia, el espacio de la vida cotidiana de la gran mayoría de las personas (CASTELLS 1995:18).

Siguiendo esta lógica, es evidente que la identidad que se atribuye al casco antiguo ha sido adquirida por la persistencia del uso, si entendemos al casco antiguo contemporáneo como espacio de flujos esta intensidad sigue presente. Los cascos antiguos de las ciudades tienen vías de acceso desde y hacia el territorio, estas existen desde hace cientos, incluso miles de años. Bajo el sistema globalizador, estos concentradores urbanos -por antigüedad y tradición- son destinados a actividades que requieren usuarios físicos.

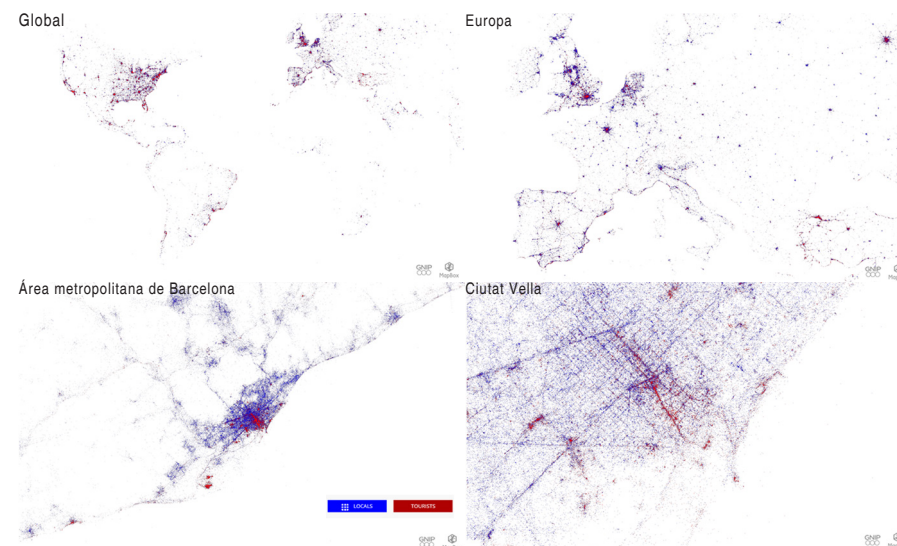


Figura 8. El flujo de información, tweets de turistas (rojo) y locales (azul). El uso se manifiesta mediante la publicación de fotografías, noticias, comentarios de habitantes, conmuters y turistas que utilizan la red social. Fuente: <https://www.mapbox.com>.

El uso actual y anterior se constituye de una infinidad de acciones, tanto sencillas y domésticas, como de acontecimientos excepcionales. Es la vida cotidiana intensa la que ha creado este lugar⁷ cúspide en el territorio, que en la actualidad se encuentra en una tensión constante entre ser el espacio de la identidad y el de la función. La tecnología, redes sociales y telecomunicaciones permiten que las identidades locales sean promovidas, se recuperen y reafirmen la cultura y las tradiciones pero también degeneran en “tribalización, fragmentación y xenofobia” (CASTELLS 1995:18).

Lugar de convivencia

La forma de abordar el casco antiguo es una discusión que siempre mantendrá posiciones encontradas. La adaptación y transformación físicas son inevitables con o sin planificación, pues tanto la rehabilitación como el deterioro son transformaciones, es decir que para enfocar la temática ya no son exclusivamente los temas físicos los que deben generar la discusión o las soluciones. Ante esta realidad, se empiezan a plantear nuevas miradas a estos fragmentos urbanos, sobre sus valores y los problemas a solucionar, pero a partir de las manifestaciones y las necesidades satisfechas e insatisfechas de quienes allí habitan.

⁷ Según Jordi Borja: “Lugar se entiende como sinónimo de sitio, un punto que ha merecido ser resaltado en el mapa, apoteosis del territorio, lugar de la cosa, es decir, accidente geográfico que se define por haber sido ocupado o estar a la espera de un objeto o entidad que lo reclama como propiedad - un sitio- (DELGADO 2001:19)



Figura 9. El casco antiguo de la ciudad como lugar de convivencia. Diferentes facetas de habitantes y usuarios que coparten el espacio urbano, en el casco antiguo de Barcelona. Fuente: la autora.

En la ciudad contemporánea, las personas se mantienen cada vez más visiblemente distantes (SECCHI, 2015). Esta separación/diferenciación se puede corroborar con la existencia de comunidades cerradas, guetos, periferias de barrios exclusivos o marginales y de un innumerable tipo de fenómenos urbanos, sin embargo en los cascos antiguos, por tradición y por su forma y estructura continuas, las diferencias marcadas por la polaridad-dualidad⁸ no pueden distanciarse o segregarse físicamente, incluso han establecido una tregua. La diferencia convive en un espacio compartido,⁹ el casco antiguo de la ciudad es por tanto el primer y último resquicio de la tolerancia.¹⁰

3. Sentido y significado del casco antiguo contemporáneo

Los cascos antiguos de las ciudades continúan cumpliendo en mayor o menor medida su función primaria y primigenia, continúan siendo lugares donde habitan millones de personas del mundo, su escenario cotidiano, no se observa con detenimiento. Sin embargo la discusión realizada en el apartado anterior nos introduce a él como un elemento primordial en la formación, persistencia y construcción del casco antiguo, que es un hecho tanto físico como metafísico. Es necesario entonces entender la significación del casco antiguo a partir del uso cotidiano, una función que se da en medio de un complejo marco global.

Para introducirnos en el significado del casco antiguo desde la perspectiva de lo cotidiano es necesario clarificar dos matices al respecto: el significado

y el sentido. El significado como el conjunto de ideas que lo construyen y, el sentido como la orientación-función que se le otorga a esta porción del territorio.

El Significado

Los cascos antiguos son fragmentos urbanos singulares que por su origen, historia, estructura, morfología, tipologías, monumentalidad y capas de superposición han adquirido una imagen y ambiente reconocidos por propios y extraños. Son fragmentos que se constituyen en lugares de identidad de un territorio.

Según Carrión (2005), el casco antiguo es un ámbito de encuentro donde la población disputa, socializa e intercambia (bienes, servicios, información). Por su complejidad y larga tradición urbana tiene un orden público altamente especializado (leyes, ordenanzas, códigos); además en estos lugares existe una apropiación pública, una mirada colectiva y unas identidades múltiples que provienen de distintos actores, tanto de adentro como de afuera.

El Sentido

La transformación es inherente a la ciudad, sin embargo en el siglo XX -cuando la noción del casco antiguo es explícita- es cuando el sentido del casco antiguo cambia a una velocidad vertiginosa. Como un recurso ilustrativo haciendo una generalización, se puede decir que los cascos antiguos de las metrópolis han tenido cinco momentos que reflejan el sentido o funcionalidad urbana que se les ha otorgado. La temporalidad difiere según el contexto geográfico pero los procesos son más o menos similares.

En un primer momento, con los procesos de industrialización y cambio de las dinámicas productivas se convirtieron en lugares de acogida para más población de la que podían soportar, empezándose a generar una degradación de la edificación y de los tejidos.

En segundo lugar, los cascos antiguos como lugares altamente dinámicos que acogen residentes y actividades (industriales, artesanales, administrativas, culturales y cívicas), presentan gran conflictividad por las dificultades generadas tanto en la adaptación del viario para el ingreso de vehículos motorizados como en la movilidad misma. Los residentes naturales de los cascos antiguos empiezan a desplazarse a zonas más nuevas de las ciudades en donde pueden acceder a mejorar las condiciones de confort habitacional y urbano.

En un tercer momento, se inician procesos de saneamiento e incorporación de servicios e infraestructuras, además de la eliminación de usos industriales y otros incompatibles con la residencia y las actividades terciarias. Funciones gubernamentales y de administración pública permanecen junto al comercio y a pequeñas industrias. El casco antiguo continua siendo espacio de aco-

⁸ Según Saskia Sassen en *La Ciudad Global* (1991) la polarización económica en la economía mundial se refleja en la conformación de la ciudad. Empleos de primera línea, empleo y subempleo, reflejan una nueva conformación socioeconómica en el espacio físico de las ciudades que remarca la diferencia entre periferia y centro.

⁹ Ver en (CASTELLS, 1995:137), (DURÁN, 2008), (LLORENTE, 2015:344)

¹⁰ La intolerancia niega la proximidad, separa, aleja actividades y edificios, espacios públicos, sus habitantes y usuarios (SECCHI, 2015, pág. 36).

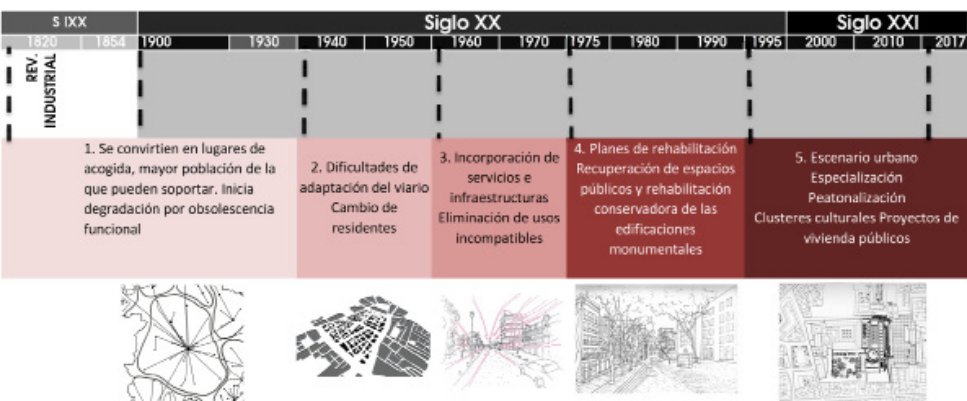


Figura 10. Evolución del sentido del casco antiguo en la ciudad en los siglos XX y XXI. Fuente: Elaboración propia

gida de población migrante y vulnerable. La turgurización y precarización de las edificaciones residenciales alcanza niveles preocupantes contribuyendo al incremento de problemas sociales. La intervención unitaria (parcela por parcela) de las edificaciones no tiene la capacidad de absorber las necesidades de renovación.

En cuarto lugar, se planifican y ejecutan planes de rehabilitación de los cascos antiguos, reúso de los edificios singulares, recuperación de espacios públicos y rehabilitación de las edificaciones en diferentes escalas. Algunos planes son conservacionistas y otros reformadores. Los planes y proyectos de orden conservacionista, salvo excepciones, no se centran en la temática de vivienda y residencia; los reformadores plantean alternativas para solucionar problemas de la vivienda o insertar nuevas. Las funciones gubernamentales y administrativas y el comercio se mantienen pero este último empieza a especializarse.

Por último, el casco antiguo adquiere un gran peso en la estructura urbana por su carácter identitario. Como escenario urbano, es utilizado tanto por los entes de planificación y gestión de la ciudad como por los diversos agentes del mercado, los primeros para implantar equipamientos y actividades de ocio y cultura a escala metropolitana y los segundos como escaparate para la comercialización de bienes y servicios. El protagonismo de los usuarios es incluso más fuerte que el de los habitantes del lugar. Se amalgaman anexos de gran envergadura a los edificios monumentales para la implementación de clústeres culturales. Siguiendo esta lógica se peatonalizan total o parcialmente fragmentos urbanos o tramos de calles. La pérdida de residentes es un problema que se reconoce y se afronta con medidas restrictivas o de incentivos en cuanto al comercio, el turismo y vivienda.

Durante los dos últimos momentos es cuando se han planteado estrategias más o menos intensivas en cuanto a la vivienda y a la residencia, pues un

lugar privilegiado por acceso a servicios y centralidad como lo es el casco antiguo, se encuentra en proceso de abandono de los habitantes propios; esto se agrava con la expulsión de comercios de proximidad que son reemplazados por grandes tiendas, oficinas, apartamentos turísticos, etc.

En la última etapa es manifiesta la pérdida de residentes con voluntad de arraigo. El desequilibrio funcional se traduce en diversas problemáticas urbanas.

4. Habitar el casco antiguo contemporáneo

En las últimas décadas son manifestas dos perspectivas para enfrentar la intervención de los cascos antiguos. La primera, ligada a un enfoque monumentalista, que valora y promueve la imagen idílica, pintoresca, monumental o añeja de la ciudad. La segunda, asume a los centros históricos como lugar de relaciones sociales y producción cultural, un espacio donde la sociedad se reconstituye constantemente (RADULESCU & RESCHKE, 2012).

La primera perspectiva se encuentra bastante arraigada en todos los niveles de administración y gestión pública de las ciudades. La Unesco, por ejemplo, reconoce y financia la recuperación de los cascos antiguos siguiendo esta línea. El mercado ha aprovechado las intervenciones realizadas con estos criterios y hoy los cascos antiguos son enclaves de éxito para el comercio y la creciente industria del turismo y la cultura.

La segunda perspectiva es una práctica menos generalizada pero que va ganando terreno por los resultados poco sostenibles en términos de gestión de la ciudad de la visión monumentalista. Esta perspectiva aborda aspectos como vivienda, residencia, cultura, educación, integración social, y el tema de los monumentos es otro componente más, sin ser el primordial.

La residencia como función a conservar

La residencia como función primaria de la ciudad vuelve a tomar relevancia en la discusión, sobre todo en metrópolis como Barcelona, Lisboa o Quito. Las condiciones precarias de las edificaciones o el déficit de servicios no son el único motivo de la preocupación. Las administraciones, por propia reflexión y por la demanda social, encuentran que la pérdida de residentes permanentes con voluntad de arraigo en estos enclaves trae graves consecuencias de diverso orden: problemas de seguridad, salud pública, incluso atentados contra los derechos humanos. Una situación compleja causada por varios factores, que en general parte del hecho de que estos territorios se han convertido en nichos de aprovechamiento para el comercio y el ocio y, por otro lado, como consecuencia de las prácticas conservacionistas que manejaron y

siguen manejando de manera inflexible y sin alternativas sustentables de adaptación tipológica y rehabilitación de las edificaciones y tejidos declarados patrimoniales.

En la actualidad, en los planes, programas y proyectos de estas ciudades, el tema de conservación del “patrimonio edificado” ya no es la única preocupación, es el uso residencial el que hoy se concibe como una “necesidad de protección”, creándose todo tipo de iniciativas que incentiven la vivienda y detengan el vaciamiento, cambio y expulsión de residentes.¹¹

El cambio de uso de los edificios residenciales o mixtos a un uso exclusivamente comercial se da principalmente en los “nuevos ejes comerciales de los cascos antiguos”, el comercio consume a los edificios en una especie de capilaridad, ocupando poco a poco todas las plantas. La suma de estos edificios va consolidando fragmentos urbanos en los que la residencia pierde protagonismo. En otros casos el uso residencial se mantiene, pero a base de abuso inmobiliario se expulsa a los residentes para sustituirlos y en casos más extremos como en Barcelona, se distorsiona la función de la vivienda convirtiéndola en un alojamiento turístico (funciones que ya cumplen los hoteles).

En Ciutat Vella de Barcelona, de tradición residencial, se produce un cambio de habitantes por el fuerte acoso inmobiliario ante el creciente y rentable flujo de turistas, y también por el régimen de la propiedad que es mayoritariamente de alquiler. El vaciamiento en otras ciudades, como Quito o Lisboa, se produce por la pérdida continua de habitantes (sin reemplazo), pues la rehabilitación con visión monumentalista ejecutada en las últimas décadas asignó a los edificios patrimoniales usos administrativos y culturales sin buscar -o lograr- ningún equilibrio en cuanto a la estructura residencial. La falta de equipamientos para complementar la vida diaria hace difícil la residencia.

Ante esta problemática, ciudades tan distintas como Barcelona, Lisboa o Quito, cada una a su manera, plantean la “conservación del uso residencial”, por ende de residentes permanentes en sus proyectos de ciudad. El objetivo de recuperar el uso residencial, de conservarlo, es imperativo en estos territorios. Para establecer estrategias efectivas es pertinente una reflexión de lo que es el casco antiguo en la época contemporánea y lo que significa habitar aquí. Palabras como habitar, habitante, cotidianidad, salen a relucir como las ideas más básicas para comprender qué es vivir en un lugar, siendo importantes los matices que adquieren en este espacio específico.

¹¹ Como ejemplo: Uno de los 7 retos planteados en el Plan por el derecho a la vivienda 2016-2025 del Ayuntamiento de Barcelona dice: “Evitar la sustitución de viviendas y proteger a los residentes. Barcelona debe favorecer el mantenimiento de la vivienda habitual y la posibilidad de que los vecinos puedan seguir viviendo en sus barrios. La presión del turismo y otros usos no residenciales incrementa los precios y reduce las viviendas disponibles.”

Primero: ¿qué es Habitar?

Habitar es morar, residir habitualmente en un lugar, permanecer en un sitio. Se puede habitar ocupando muchos lugares de la ciudad, uno para morar, otro para trabajar, otros para el ocio. Habitar implica usar una o varias estancias (espacio interior), la calle (espacio exterior), interactuar en los diferentes lugares de la ciudad y con la gente de estos lugares.

Habitar un lugar requiere un tipo de vinculación, de pertenencia y relación coherente con un modo de vida, este vínculo solo es posible por la repetición constante en el tiempo y el espacio de actividades cotidianas y también esporádicas de un individuo y el grupo con el que interactúa. El vínculo¹² con el lugar es el que desencadena el rasgo peculiar del “habitar” que consiste en el “cuidar” (HEIDEGGER, LEYTE Y ADRIÁN 2015:57).

Habitar implica además una relación con el tiempo, esta es perceptible pues el uso constante o periódico, imprime una pátina sobre la materia, por ello el tiempo es “táctil” (PALLASMAA, 2016) en los cascos antiguos, más que en cualquier otro lugar. El uso cotidiano le otorga particularidad al espacio urbano y por este motivo los cascos antiguos son lugares tan diferenciados.

El uso cotidiano

Lo cotidiano se remite a lo más básico: alimentación, cobijo, vestido, a las acciones principales de la vida que involucran la familia, el trabajo, las relaciones personales, actividades de socialización o recreación, pero también actividades banales. Lo cotidiano habitualmente pasa desapercibido y solo algunas actividades que suceden dentro de los muros de las casas se proyectan a la calle.

En lo cotidiano, el paisaje es la ciudad. La forma y disposición de los edificios, calles y artefactos urbanos determinan la calidad de vida y afectan los quehaceres diarios y al mismo tiempo es el ser humano quien da forma a los elementos físicos, los reforma, adapta, reconstruye, sustituye o elimina, pero también se adapta a ellos.

En los cascos antiguos contemporáneos las actividades cotidianas y de orden doméstico están fuertemente condicionadas por los fenómenos globalizadores. No obstante, los problemas o dificultades para sobrellevar la vida cotidiana no son exclusivos de estos fragmentos de la ciudad, no son nuevos, son de hoy y de antes. Existen problemas comunes a los del resto de la ciudad y otros específicos.

El uso de los lugares y las manifestaciones de este uso crean un orden y otorgan un carácter al espacio. Así, en el casco antiguo sería necesario reconocer los espacios habitados y los elementos que desde este uso le otorgan un ambiente y un carácter que se consideren como elementos de conservación.

¹² Cabe recalcar que el vínculo no necesariamente crea un sentido de pertenencia.

Usuarios y Habitantes

Heidegger (1951) decía que la ciudad sin residentes permanentes, sin habitantes propios, no era ciudad, pues la ciudad es producto del cuidado de sus habitantes, de su construcción de siglos y siglos para procurarse una casa pero también un hábitat.

Las formas de ocupar el casco antiguo suponen distintos niveles de implicación, pues hay quienes residen en él permanentemente o temporalmente. Hay quienes viven en él, quienes trabajan en él, hay quienes pasan por él, y quienes lo visitan. Hay quienes van allí por necesidad, lo frecuentan para servirse de instituciones, tiendas o locales específicos y hay personas que habitan allí, unos por placer, otros por tradición, y otros porque no tienen otro remedio.

Quienes lo visitan esporádicamente o puntualmente tienen una relación acotada en el tiempo y limitada con el lugar, influyen sin embargo en su funcionamiento y dinámica por frecuencia y cantidad.

Los usuarios del casco antiguo tienen actualmente gran protagonismo pues hoy estos lugares cumplen funciones específicas: el comercio, la industria cultural y la localización de sedes (bancarias, institucionales) como símbolo de poder o prestigio. Los turistas, los administrativos, y los *commuters* determinan en gran medida la transformación o mutación del giro de las actividades que se dan a pie de calle.

Quienes trabajan allí, también son habitantes, tienen una relación mucho más amplia que un usuario como consumidor¹³. La implicación de este grupo puede ser más o menos superficial, está condicionada a lapsos acotados del día pero prolongados en el tiempo, generan una mayor intensidad de uso u ocupación en las horas en las que se realizan desplazamientos de llegada y salida, aportan vida y presencia pues, en gran medida son comerciantes o prestadores de servicios que dan cara a la calle, influyen y en cierto modo controlan lo que pasa dentro y fuera.

Los habitantes, por su vinculación prolongada en el tiempo son quienes tanto lo disfrutan como lo sufren y su bienestar y calidad de vida depende del estado de sus viviendas, pero también, del espacio urbano que proporciona un ambiente apropiado para “habitar” en todo el sentido de la palabra.

Los rasgos del casco antiguo habitado

Hay cascos antiguos en los que habitar ya no es un rasgo común, casos como Venecia o Florencia nos invitan a creer que el fin de los cascos antiguos como “ciudad para habitar” ha llegado para instaurarse, pero hay ciudades que re-

sisten y aún son lugares de residencia, pues sus habitantes han hecho prevalecer el valor del uso sobre la omnipotencia del objeto de culto.

El soporte urbano juega un papel preponderante. Un casco antiguo está formado por barrios o fragmentos que de origen tiene diferente calidad material y estética por lo tanto, no todo es monumental ni tipológicamente conservable o adaptable, y más allá de la monumentalidad -que se puede decir que se autoconserva-, es la capacidad de adaptación tanto del soporte urbano como de la edificación la que explica la prevalencia de los cascos antiguos como lugares vivos.

Joan Busquets en *La Ciutat vella de Barcelona : un passat amb futur* (2003) demostró que Ciutat Vella no es tan vieja (al menos en su componente físico), dibuja y demuestra que esta ciudad vieja es producto de una transformación constante y que a pesar de las problemáticas que aquejan a la residencia, continua siendo un lugar en el que este uso se mantiene. Los cascos antiguos que no se han renovado o que se han petrificado a base de copias de lo preexistente pierden año a año habitantes y no nos referimos solamente a Venecia o a Florencia.

El valor del casco antiguo tradicionalmente se atribuía a su simbolismo y materialidad, pero la discusión y análisis nos indican que es la cotidianidad, la persistencia del uso, la que le ha otorgado ese valor y carácter que hoy apreciamos, por ello interesa estudiar estos ambientes urbanos de vida cotidiana, donde se reflejan los rasgos de la vida doméstica que imprimen las personas vinculadas a estos fragmentos.

Si la función residencial es la función primaria de la ciudad, es pertinente planteárnosla como un **uso a conservar**, en los cascos antiguos y en cualquier otro fragmento urbano. El reto está en encontrar qué rasgos de esta ciudad habitada, son los que construyen lugares ejemplares para la vida urbana. La esencia de la civilidad, es la capacidad de interactuar con los extraños y en este sentido son los cascos antiguos el último resquicio de la ciudad en que es posible convivir con la diferencia, un factor que a los arquitectos y urbanistas se les olvida pues desde hace bastante tiempo la ciudad se construye por paquetes, para perfiles específicos de personas y economías. En la contemporaneidad “la capacidad de convivir con las diferencias, es un arte que, como todas las artes, requiere estudio y ejercicio” (BAUMAN, 2003:114).

“El espacio es un lugar practicado” (CERTAU & GIARD, 1996:129) y aunque las prácticas cotidianas son de difícil delimitación es pertinente una aproximación para determinar y caracterizar los lugares del casco antiguo que concentran y reflejan la pervivencia de este lugar como un espacio habitado.

¹³ Según la RAE : persona que consume bienes y productos en una sociedad de mercado.

El valor del casco antiguo contemporáneo

La evolución del significado del casco antiguo del Renacimiento a la era global, nos muestra que de inicio la intención se centró en conservar para la posteridad valores que se traducían en el componente físico de la ciudad, que llega hasta nuestros días con la catalogación sistemática de la arquitectura y el espacio urbano como patrimonio, sin embargo ante este dogmatismo extremo aparecen reflexiones que manifiestan que el valor de estos espacios se ha constituido a base del uso, reúso y adaptación de quienes lo han ocupado.

El casco antiguo como lugar de la ciudad no se perderá nunca, incluso ciudades como Detroit, Los Ángeles o Sao Paulo, cuyos cascos antiguos (conjunto urbano antiguo) no existen más, reconocen este lugar como una referencia, pero es el sentido que adquieren o se otorga a estos lugares lo que los hace prevalecer como lugares vitales, complejos y diversos, de lo contrario, se convertirán en museos a cielo abierto, lugares degradados o espacios subutilizados.

La complejidad está en el ADN de los cascos antiguos, esto no es una novedad, sin embargo esta característica no es un problema en sí mismo. El casco antiguo posee virtudes y problemas como cualquier otro fragmento urbano.

La globalización ha marcado un nuevo reto para abordar estos lugares en cuanto a su funcionalidad, el urbanismo no puede controlar las causas, solo puede plantear otra manera de mirar el territorio para no perder estos lugares cuya función primordial es la de acoger a los habitantes propios.

El crecimiento de las ciudades fuera de sus límites es insostenible, incluso desde este punto de vista es necesario recuperar el espacio urbano de los centros para acoger habitantes. El urbanismo debería por tanto incidir en los habitantes, entender sus necesidades y su forma de usar la ciudad como una alternativa para contrarrestar los efectos perniciosos de la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2003)[2000]. *Modernidad líquida*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- CARRIÓN, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *Revista eure*, Vol. XXXI (939), 89-100.
- CASTELLS, M. (1995). *La Ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- CERTAU, M. d., & GIARD, L. (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia : Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- CERVELLATI, P. L., & SCANNAVINI, R. (1976). *Bolonia: política y metodología de la restauración de centros históricos*. Barcelona: GG.
- CHOAY, F. (2007) [1992]. *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: GG.
- DURÁN, M. Á. (2008). *La Ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- GARCÍA Vázquez, C. (2004). *Ciudad hojalde: visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GRUEN, V. (1977)[1965]. *El Corazón de Nuestras Ciudades :la crisis urbana : diagnóstico y curación*. Buenos Aires: Marymar.
- HEIDEGGER, M., Leyte, A., & Adrián, J. (2015)[1951]. *Construir, habitar, pensar = Bauen, Wohnen, Denken /*. (A. Leyte, J. Adrián, Edits., & J. Adrián, Trad.) Madrid: La Oficina.
- KOOLHAAS, R. (2006)[1994]. *La ciudad genérica*. Barcelona: GG.
- KOOLHASS, R., OTERO-PAILOS, J., WINGLEY, M., & CARVER, J. (2014). *Preservation is overtaking us*. (P. a. Columbia University. Graduate School of Architecture, Ed.) New York: GSAPP Books.
- LEFEBVRE, H. L. (1969)[1968]. *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- LYNCH, K. (1975)[1972]. *¿De qué tiempo es este lugar?: para una nueva definición del ambiente*. Barcelona: Gustavo Gili.
- PALLASMAA, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- PICCINATO, G., FALINI, P., & CIARDINI, F. (1983). *Los Centros históricos : política urbanística y programas de actuación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RADULESCU, R., & RESCHKE, F. (2012). *Historic City Center*. (B. University, Ed.) InterAmerican Wiki: Terms - Concepts - Critical Perspectives , www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/h_Historic_City_Center.html, Publicación digital.
- ROSSI, A. (1982)[1966]. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: GG.
- SECCHI, B. (2004)[1998]. Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros. En Á. MARTÍN RAMOS (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (págs. 145-158). Barcelona: UPC.
- SECCHI, B. (2015). *La Ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: Libros de la Catarata.
- SECCHI, B. (1984). *Le condizioni sono cambiate*. Casabella, 498 – 499.
- SERT, J. L., THYRWITT, J., & ROGERS, E. (1955). *El Corazón de la ciudad: por una vida más humana de la humanidad /* Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Barcelona: Hoepli.
- Imágenes y cartografía**
- Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <http://www.icgc.cat/>
- <https://www.mapbox.com/labs/twitter-gnip/locals/#2/39.0/19.7>
- <http://www.architectmagazine.com/project-gallery/plan-for-downtown-fort-worth>